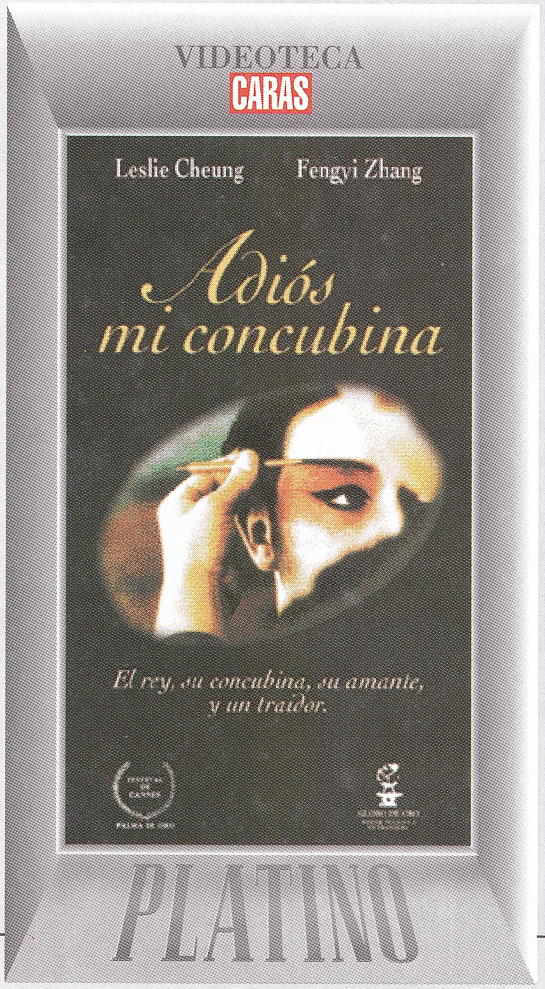
$5,10

RECLAME EL VIDEO Nº 29 GRATIS

CARAS SUPER CINE TOTAL

ADIOS MI CONCUBINA

CHEN KAIGE



VIDEOTECA CARAS SUPER CINE TOTAL Nº 19 ES PARTE INTEGRANTE DE LA EDICION Nº 897 DE REVISTA CARAS. NO PUEDE VENDERSE POR SEPARADO. $ 5,10

EDITORIAL PERFIL

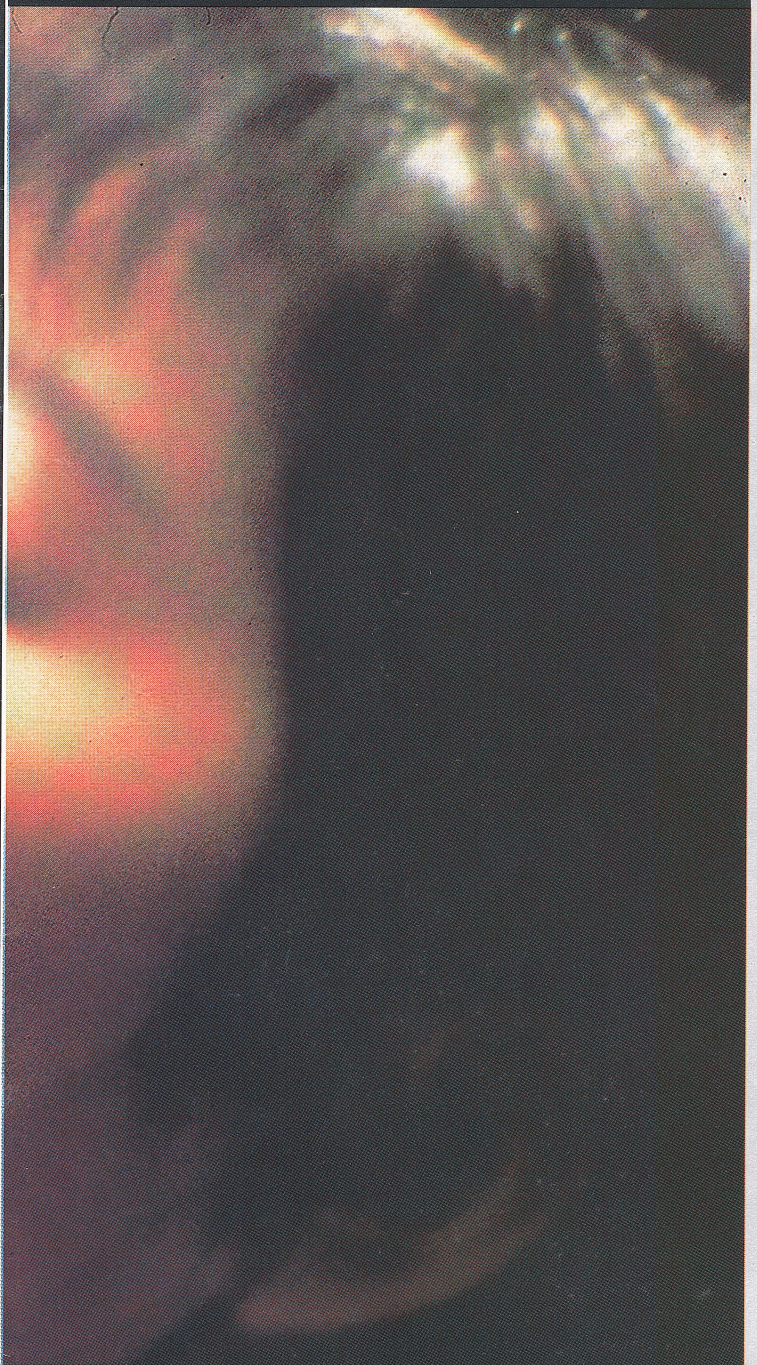
ISBN 950-639-223-4

9 789506 392239 00030

El argumento

La primera escena muestra a las dos estrellas más famosas de la Opera de Pekín, Duan Xiaolou (Shitou) y Cheng Dieyi (Douzi) a punto de representar por última vez la ópera que los lanzó a la fama, "Adiós mi concubina", medio siglo después de su ingreso a la Academia de la Buena Fortuna y la Felicidad, de donde salieron actores de la Opera. Inmediatamente las imágenes retornan a sus inicios: Douzi, dejado al cuidado de los despóticos maestros, condenado pese a un

Adiós mi concubina



CHEN KAIGE

ORIENTACION

Género	Drama
Duración	156 minutos
Calificación	Adultos

FICHA TECNICA

Título Original	Ba wang bie ji
Origen	China
Año	1993
Guión	Lillian Lee y Lu Wei
Montaje	Xiaonan Pei
Música	Jiping Zhao
Fotografía	Changwei Gu
Diseño de Vestuario	Chen Changmin
Diseño de Producción	Yuhe Yang y Zhanjia Yang
Montaje	Xiaonan Pei
Dirección	Chen Kaige

EL ELENCO

Leslie Cheung	Cheng Dieyi ("Douzi")
Fengyi Zhang	Duan Xiaolou ("Shitou")
Gong Li	Juxian
Lu Qi	Maestro Guan
Ying Da	Manager
Ge You	Maestro Yuan
Li Chun	Xiao Si joven
Lei Han	Xiao Si adulto
Tong Di	Zhang el Eunuco
Ma Mingwei	Douzi niño
Fei Yang	Shitou niño
Yin Zhi	Shitou adolescente
Yitong Zhi	Aoki Saburo

frustrado intento de rebelión a representar por siempre roles femeninos. Shiton, menos reprimido y más autoritario, será desde entonces quien encarne el papel del hombre. Ambos serán la pareja protagónica de "Adiós mi concubina". Con ella conocerán la gloria y el ocaso; las comodidades y el desprecio; las lealtades y traiciones. Pero en la relación entre ambos también aparecerá otro elemento que condicionará la amistad: el deseo.

VIDEOTECA
CARAS
PLATINO

Adiós mi concubina

CHEN KAIGE

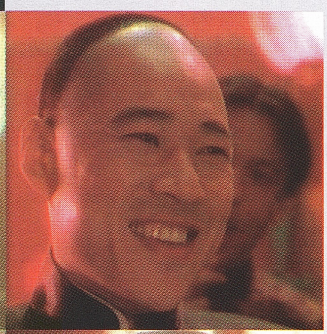
Para coleccionar

por Norberto Chab

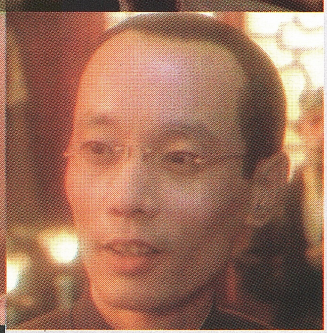
¿Primero hay que saber sufrir? Las imágenes iniciales de "Adiós mi concubina" son desoladoras: un grupo de niños aspirantes a actores de la Opera son maltratados psíquica y físicamente. Hasta allí llega Douzi (excepcional labor de Leslie Cheung) empujado por su madre (Gong Li), una prostituta que después de perpetrar una perversión criminal con el chico lo abandona a su suerte. Allí crecerá (mal) con los demás infantes, empujado (él) por el deseo de ocultar su pasado y de inventarse una historia que lo reivindique con la vida. Otros, como su amigo Shitou (Zhang Fengyi), sobrellevarán la cadena de padecimientos por ambición: recién cuando alcance la gloria vivirá una vida acomodaticia y de holganza.

LESLIE CHEUNG

FENGYI ZHANG



GONG LI



AOKI SABURO

El relato se centraliza en ambos niños, que unirán sus destinos desde el momento en que sus maestros deciden que sean los protagonistas de la ópera "Adiós mi concubina". Para Douzi, esta elección (a la que inicialmente se rebela) definirá su sexualidad: como en la Opera de Pekín no se aceptan mujeres, los roles femeninos los debe interpretar un hombre. Su voz es un instrumento sublime para encarnar a la concubina. Shitou, socio en la gloria como en las desventuras y en los placeres como en las traiciones, será por siempre el guerrero de la ópera. Todo un símbolo de virilidad.

¿Necesitaba Chen Kaige desnudar las miserias del submundo artístico chino? Podría decirse que la película es, en parte, una crítica feroz al régimen del Partido Nacionalista (el film transita medio siglo en la vida de la sociedad china a partir de 1925). Pero el sufrimiento de esta raza tan especial –la de los artistas– se perpetuará cuando llegue la Revolución de Mao. Y más aún, cuando se anuncie, ya en los sesenta, la Revolución Cultural.

El mensaje del cineasta tiene la dureza de un grito de rebelión: su necesidad expresiva pasa por pintar una realidad social. Sin apelar al panfleto ni politizando el discurso. Contando una historia de amor homosexual (un golpe de audacia en un cine cuyos límites son muy precisos), aunque no correspondido. Y describiendo las conductas siempre sinuosas y cambiantes de los protagonistas.

"Adiós mi concubina" es una obra maestra porque tanto en los diálogos como en las actuaciones aflora lo mejor y lo peor de las conductas humanas. Como las dos caras de la misma moneda, Shitou será el camaleón que se acomodará según pasen los gobiernos y los funcionarios, viviendo para él y –paradojalmente– minimizado hasta la humillación por una esposa dominante y ambiciosa. Douzi, igualmente venerado y famoso, es esclavo de su arte, y lleva consigo su personaje de concubina a la vida real, sin especular con sus verdaderos sentimientos y sin medir las consecuencias de expresarlos. Aunque la justicia lo condene, él no pide clemencia por ser como es.

Pero ninguno de los dos están reflejados en blanco y negro: sus conductas mutan y sus actitudes tienen pliegues que los hacen correrse a un lugar u otro de la lealtad. Como pareja escénica son sublimes hasta el éxtasis. Como dos hombres desnudos frente a la realidad, la felicidad de ambos estará perpetuamente borroneada por sus contradicciones existenciales.

Así pasen los gobiernos, serán dos pobres hombres, esclavos de las circunstancias: un maestro, una mujer, un tribunal popular, un déspota. Nunca alcanzarán la dicha de ser ellos mismos. Tal vez ése sea el sentido más profundo del grito de alerta del director. Tal vez las sombras de la concubina y el guerrero no sean sino símbolos de una sociedad agrisada por los sometimientos, los prejuicios, las prohibiciones.

Tal vez, en definitiva, "Adiós mi concubina" convoque al rescate de las utopías, planteando que ni siquiera aquellos que en apariencia parecen dotados por la Providencia pueden ser felices si no son libres.

EL DIRECTOR

CHEN KAIGE

REBELDE CON CAUSA

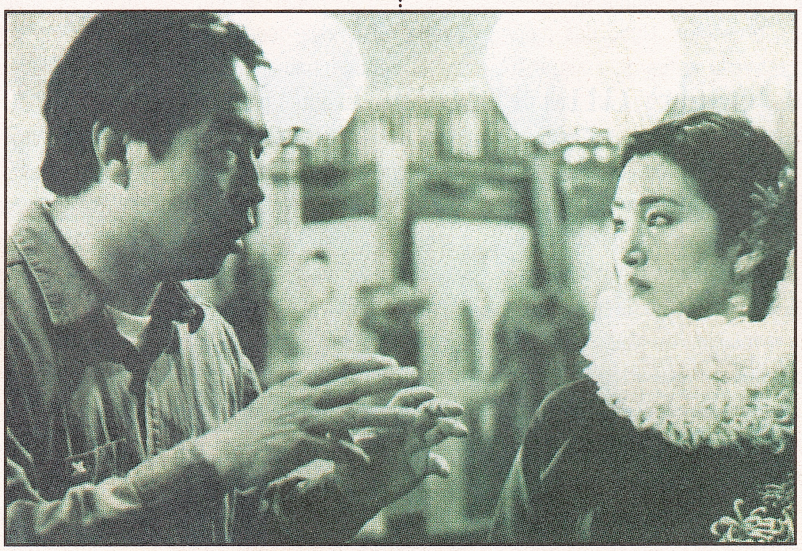
Sus películas tienen el sello de la rebelión. Desde sus primeros títulos, lucha contra la ineficiencia, la burocracia y la censura. Y a veces pierde.

"Cada vez que puedo lo repito: la Revolución Cultural me marcó como ninguna otra cosa lo ha hecho, ni lo hará. Todavía es algo que me conmueve. Sigo pensando mucho en lo duro que fue relacionarse en esa época, y en la brecha que había entre lo que uno decía en público y lo privado, por la necesidad básica de protegerse. El principal "mérito" de la Revolución Cultural fue destruir la calidad de la gente".

Chen Kaige es uno de los pocos cineastas chinos que tiene un alto sentido de la crítica. Y la puede ejercer aunque le cueste lo que más le gusta: dirigir. Aunque choque con las autoridades de la cultura y deba sufrir presiones y censuras.

Formado en escuelas y laboratorios cinematográficos de Beijing (ciudad en la que nació el 12 de agosto de 1952), y más adelante aventajado alumno de arte en la Universidad de Nueva York, Kaige integra el grupo denominado de la Quinta Generación junto con Tian Zhaungzhuang, Wu Zinhu y Zhang Yimou. El mismo con quien mantiene una relación pendular de amor-odio, desde que compartían los estudios y Kaige lo introdujo en el mundo del cine.

Yimou era fotógrafo y fue asignado para trabajar en los estudios Guang Xi. Allí conoció a Kaige, de alguna manera su maestro, con quien trabajó como iluminador. Luego se separarían no sólo en el cine: también en lo conceptual.Lo que no le impidió compartir a la misma mujer: Gong Li. Claro, sólo en el plano actoral: afectivamente, Li estuvo vinculada ocho años con Yimou.



• Kaige y Gong Li en una escena de "Adiós mi concubina"

Influencias de Europa

"La tierra amarilla" fue la primera película que lanzó a ambos: maestro y discípulo. Abrió fronteras y fue bien acogida en el mundo occidental. Pero en China algo no encajaba: la película dividió aguas entre quienes aceptaban un tipo de cine cuestionador y revulsivo y entre los tradicionalistas. El film desmitificaba la heroicidad de un guerrero, demasiado ambiguo para los rígidos conceptos realistas.

Acusado de "difundir un espíritu derrotista, exponiendo al mundo exterior la pobreza y el atraso de China", Kaige tuvo que sortear presiones que se traducían en trabas para la distrubicón de su obra y quita de presupuesto para sus proyectos. Hubo dos películas más antes de emigrar a los Estados Unidos en plan de estudio.

La primera fue "El gran desfile", de 1985, que narraba la preparación de una parada militar para los actos de homenaje al día de la toma del poder por la revolución de Mao, el 1° de octubre de 1949. Pero no había un mensaje "oficialista" sino apabullantemente frustrante, doloroso. Y había otro elemento que convirtió al film en profético: la escena final mostraba una plaza vacía sobre la cual se podía escuchar los pasos de las botas de las milicias. La plaza era Tienanmen. La misma que el 5 de junio de 1989 fue escenario de una masacre.

"El gran desfile" había sido la última película de Kaige con Yimou. Tras la ruptura, se abocó a "El rey de los niños", donde siguió con su línea crítica. A tal punto que el jefe del estudio que había producido la película, Wiu Tianming, fue removido de su cargo por haber permitido rodarla. Si lo que querían era acallar a Kaige, habían llegado irremediablemente tarde: la película se exhibió en Cannes.

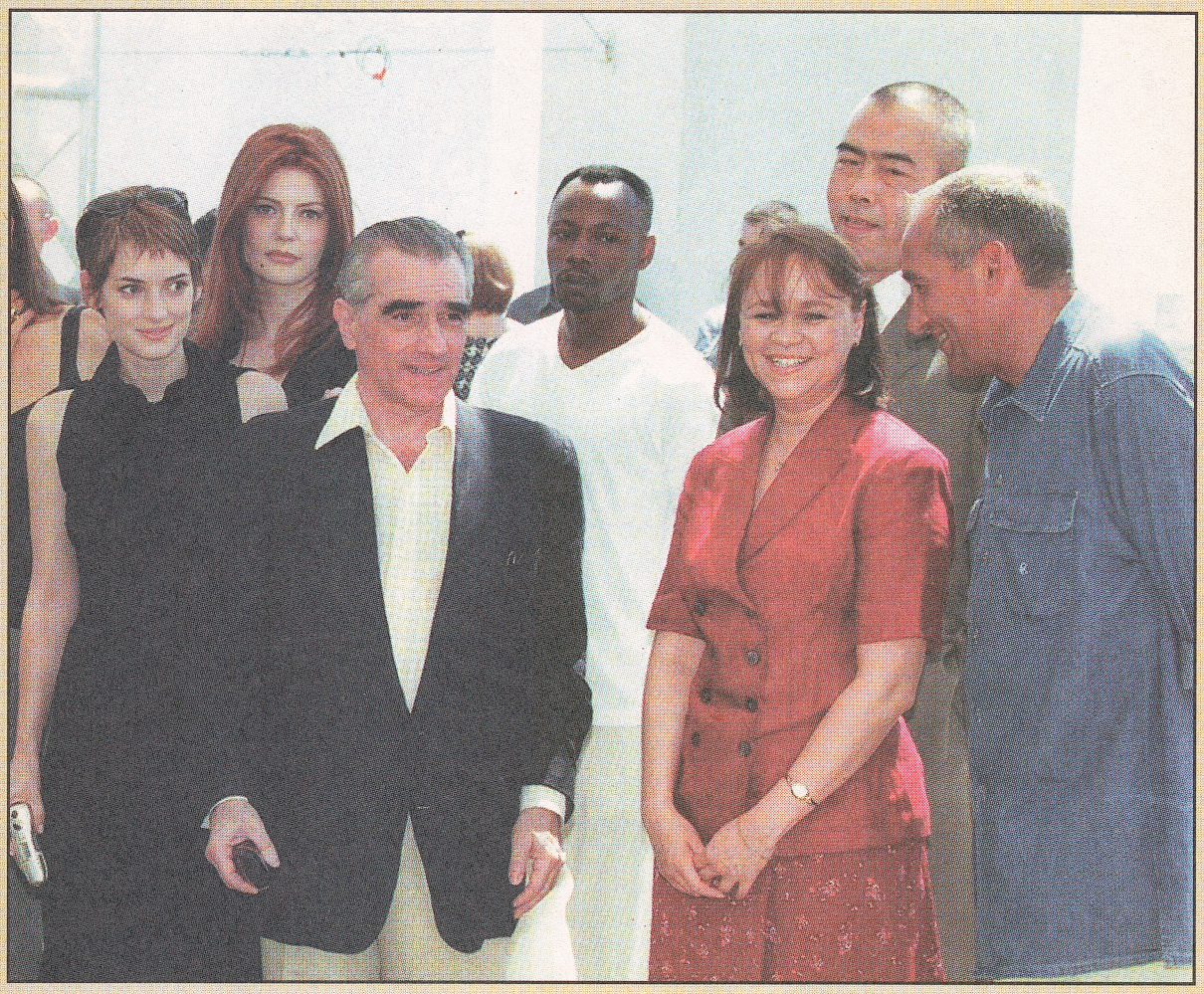
"Luna seductora" es la última producción estrenada el polémico director. Está centrada en sucesos de su país acaecidos en los años '10.

La Universidad de Nueva York lo invitó para dictar cursos y seminarios. Allí se quedó dos años. Tiempo más que suficiente para permitir que se aquiete la polémica en su país. Allí reafirmó su concepto sobre el cine como arte: definitivamente, prefería a los creadores de Europa central (Bergman, Truffaut, Antonioni) antes que el cine industrial, despersonalizado y nada creativo.

A su vuelta, Kaige tuvo que buscar capitales para financiar "La vida en un hilo". Los obtuvo de inversionistas franceses y alemanes. Su compromiso fue "no filmar nada sobre lo que ocurre en China". Ni falta que hacía: su mensaje era lo suficientemente elíptico como para que todos supieran de qué hablaba. "Adiós mi concubina", su obra posterior –otra joya premiada en distintos lugares del mundo– fue más explícita y directa. Nada de esto escapó a los censores. Kaige supo sortear los choques una vez más.

En 1996 vendría "Luna seductora" (estrenada dos años más tarde en la Argentina). Con su carga de crítica y polémica. El relato está centrado en una serie de eventos que tuvieron lugar después de la caída de la dinastía Qing, en 1911, en los primeros años de la República. Inmediatamente después se puso a trabajar en "Gaing o chi chun" ("The assassin", una película ambientada en el siglo XII lista para su estreno (la distribuidora Sony la anuncia para mayo o diciembre de este año en Estados Unidos), reconocida como la más cara de la historia de la filmografía china.

Kaige, como siempre, seguirá difundiendo su mensaje.



• Por su prestigio fue convocado para integrar el jurado del 51° Festival de Cannes. De izquierda a derecha, sus colegas Winona Ryder, Chiara Mastroianni, Martin Scorsese, el rapero MC Solaar, la escritora cubana Zoe Valdés, Kaige y el realizador francés Alain Corneau.

FILMOGRAFIA COMPLETA

1984
Tierra amarilla
(Huang tu di)

1986
El gran desfile
(Da yue bing)

1987
El rey de los niños
(Hai zi wang)

1991
La vida en un hilo
(Bian zou bian chang)

1993
Adiós mi concubina
(Ba wang bie ji)

1996
Luna seductora
(Feng yue)

1999
Gaing o chi chun
(todavía no estrenada)

LAS ACTRICES

GONG LI

EMPERATRIZ Y CONCUBINA

Actriz fetiche de la apertura del cine chino de la última década en el mundo, favorita de los directores Chen Kaige y Zhang Yimou (su ex esposo) parece encasillada en determinados personajes propios de un cine vinculado a una cultura machista.

Aquella adolescente que quería ser cantante se convirtió, por obra y gracia del cine, en una de las actrices más representativas y reconocidas de China en el mundo. Versátil y sensual, su decisión de dejar el mundo de la música se dio de la mano de una temprana frustración (que como se verá, redundó en su beneficio): a los veinte años la rechazaron de la escuela superior de música de su China natal.

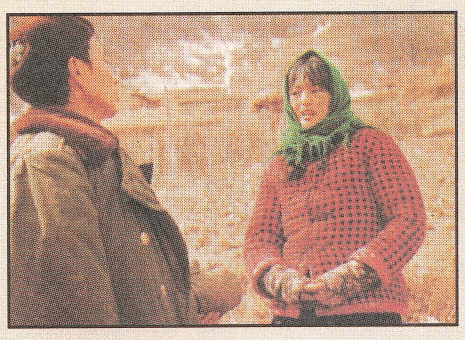
Gong Li (nacida el 31 de diciembre de 1965 en Shenyang, Liaoning Province) hija de un profesor de economía, cursó sus estudios primarios en la localidad de Jinan (donde estaba radicada) y rápidamente se enamoró de la música. Su sueño tenía que ver con esa rama del arte. Y solamente la decepción provocada por haber sido reprobada para su ingreso a la escuela torció su vocación.

Li ingresó a la academia central de arte dramático de Beijing en ese mismo 1985 y cuatro años después se graduó con cierta ventaja por sobre el resto de sus compañeros: mientras cursaba sus estudios asistió a un casting para un rol femenino para la ópera prima del director Zhang Yimou. La bella estudiante consiguió el papel y además, marido. Aquella película, "Sorgo rojo", le abrió las puertas a la popularidad. Pero todavía faltaba recorrer un largo trecho.

Narrada en off por un personaje que relata la historia de sus abuelos y sus padres, construye un universo en el que la actriz detona la acción. Una curiosidad es el trabajo posterior de Gong Li con Yimou: "Daihao meizhoubao" (conocida en el mercado norteamericano como "Codename Cougar"), un thriller con todos los elementos propios del cine de Hong Kong. Y que el dúo actriz director prefieren pasar por alto.

"Ju Dou", de 1990, marca un punto de inflexión de la pareja con las autoridades de la cultura. Al trasgredir ciertas pautas estéticas oficiales, entran en un cono de sombras que se traducirá en presiones, censuras e impedimentos. Como coproducción chino-japonesa, la película llega a ser nominada para el mejor film extranjero al Oscar. Pero no obtiene la representación oficial china, lo cual genera un inevitable sentimiento de frustración en la actriz.

Gracias a "Qiu Ju", pudo levantar el León de Oro a la mejor actriz en Venecia. No sólo eso: ella y su marido pudieron levantar la proscripción que pesaba sobre ambos en su país.



• El periplo de una embarazada sorteando los avatares de la burocracia. Eso fue "Qiu Ju", otra de las películas revulsivas de Li.

De actriz a modelo

Para Li, fue su mayor motivo de alegría: aquella heroína que cruzaba embarazada toda la China recurriendo a instancias jurídicas cada vez más enmarañadas y burocráticas en busca de una reparación imprecisa y vaga, desmantelaba todo el discurso oficial. Lo que tornaba incongruente la venia con el mensaje que emanaba del film.

A partir del momento en que se levantó la interdicción oficial, Gong Li retomó el ritmo de tres o cuatro películas por año. Y además se abrió a otros mercados, rodando en Hong Kong (por ejemplo, "Mungsing Sifan" o "Xin tian long ba du zhi tian shan tong lao") o haciendo películas en coproducción (Como "Hua hun", en la que intervinieron capitales de Francia, Taiwán y China). Y llegó a su techo interpretativo con "Adiós mi concubina", dirigida por Chen Kaige.

Lamentablemente, parte de su producción posterior no se conoció en la Argentina. Recién apareció en las pantallas nacionales en 1996, protagonizando "La reina de Shanghai", su último film con Zhang Yimou, de quien se separó apenas concluido el rodaje. La producción, si bien sirve para lucimiento de la actriz, tiene una mirada internacionalizada de un local nocturno, lo que le quita valor testimonial.

La última película que se conoció en el país fue "Luna seductora", una singular visión de China en un momento de transición. Para ese entonces, Yimou se había casado con un ejecutivo de una multinacional tabacalera. No sólo eso: fue modelo de una línea de ropa femenina, Shanghai Tang, el paso previo a un contrato mucho más sustancioso que concretó a mediados del año pasado, como embajadora de belleza de la línea de cosméticos francesa L'Oreal.

Y aunque diez años atrás no se lo hubiera imaginado, Gong Li ya podía considerarse una de las pocas actrices femeninas reconocidas en todo el mundo. Requerida por Hollywood (aunque por el momento se niega a radicarse allí), espacia más sus papeles y sólo elige lo que considera muy bueno.

Así surgió "Chinese box" (estrenada en España como "La caja china"), dirigida por Wayne Wang y rodada entre Francia, Japón y Estados Unidos, retrato de un Hong Kong contemporáneo –en ese momento estaba a punto de integrarse a China–, con las actuaciones de Jeremy Irons y Rubén Blades.

Así, de la misma manera, espera el estreno internacional de "Gaing o chi chun", su nueva propuesta fílmica dirigida por Chen Kaige, donde Li vuelve a hacer de concubina (del Emperador Qinshihuang) que se enamora de un asesino.

Será otra ocasión para que Gong Li demuestra lo que es: una actriz extraordinaria.

• "La reina de Shanghai" tenía una producción demasiado internacionalizada que le quitó sabor local. Gong Li baila y se luce.

• *Junto con el director británico John Boorman y el griego Theo Angelopoulos (ganador de la Palma de Oro), Gong Li fue invitada de honor en el último festival de Cannes.*

FILMOGRAFIA COMPLETA

1987
Sorgo rojo
(Hong gao liang)

1989
Woman-Demon-Human

Qin yong

Daihao meizhoubao

1990
Ju Dou -Amor secreto
(Ju Dou)

1991
Haomen yeyan

Du xia II zhi Shang Hai tan du sheng

1992
Qiu Ju
(Qiu Ju da guan si)

Mungsing sifan

1993
Tang bo hu dian qiu xiang

Hua hun

Adiós mi concubina
(Ba wang bie ji)

1994
Xin tian long ba bu zhi tina shan tong lao

Houzhe

Great conqueror's concubine

Xi chu bawang

1995
La reina de Shanghai
(Yao a yao yao dao waipo qiao)

1996
Luna seductora
(Feng yue)

1997
Chinese box

1999
Gaing o chi chun
(no estrenada)

El cine chino 80

LO MEJOR DE LOS ULTIMOS AÑOS

La filmografía china recién obtuvo un reconocimiento internacional a partir de los últim

1987

El último emperador

Bernardo Bertolucci

Basado en la autobiografía de Pu Yi, último emperador chino, muestra su coronación a los 3 años, su vida en la Ciudad Prohibida y la toma del poder por el comunismo.

1988

Sorgo rojo

Zhang Yimou

Extraña historia de amor ambientada en los años '30 entre una mujer encargada de un campo de sorgo y un trabajador de ese campo, leproso.

1993

El club de la buena estrella

Wayne Wang

Rodado en Estados Unidos y producido por Oliver Stone, se basa en la obra de Amy Tan que describe la historia de cuatro mujeres que se van de su país natal a Estados Unidos en busca de mejor suerte.

1993

Adiós mi con

Chen Kaige

Dossier de Cine

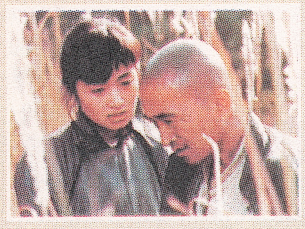
e abre al mundo

s últimos quince años. Esta es una sucinta recopilación de títulos fundamentales.

1989

Ju Dou

Zhang Yimou

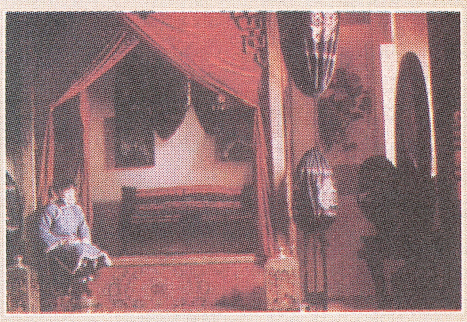


Drama ambientado en los años '20. Gong Li interpreta a Ju Dou, una mujer que se rebela al sometimiento impuesto por su marido y que utilizando su inteligencia desencadena una tragedia familiar.

1991

Esposas y concubinas

Zhang Yimou



Una mujer en la China de inicios de siglo es obligada a casarse contra su voluntad con un patriarca que tiene otras tres mujeres. La lucha por su libertad es un delito imperdonable para la época. Con Gong Li.

93

concubina

Kaige

Paralelismo entre una pareja de cantantes de ópera y las mutaciones producidas en la sociedad china, en su tránsito de medio siglo que va entre 1925 y 1977.

1995

Operación Shanghai

Zhang Yimou

El mundo de los traficantes de opio en la China de los años '30, visto a través de una cantante de cabaret amante de uno de los jefes de una banda.

La quinta generación juega en primera

China después de Mao

Los cineastas cobijados en la China post-Mao crecieron con una formación diferente de sus antecesores: esencialmente preocupados por ir más allá de los asuntos relacionados con la ideología y la política, buscaron adentrarse en el significado de la historia y la cultura de su país. Estilísticamente, abrevaron en el cine europeo. Generacionalmente, nacieron todos a comienzos de los cincuenta. Y a mediados de los ochenta recogieron los frutos de su obra, con premios y reconocimiento internacional.

Chen Kaige (quien abrió fronteras en 1984 con "La tierra amarilla"), Zhang Yimou (cuya obra fragmentada se vio en la Argentina en los años en que las cinematografías no convencionales ingresaban al país sin tantas trabas ni prejuicios) y Tian Zhaung Zhuang, todos egresados de la Academia de Cine de Beijing, revolvieron algunas estructuras tradicionales con su mensaje revitalizante. Ellos son los adalides de la Quinta Generación. Y los formadores de nuevas generaciones que ven al cine como un vehículo para desarrollar su arte.

Otro nombre sigfnificativo es el de Wu Tianming: nacido en 1939 en Shaanxi Province (China), fue designado líder de los estudios Xi'an en 1984, sitio desde el cual produjo obras maestras como "Sorgo rojo" (1987, Zhang Yimou) o "El rey de los niños" (1988, Chen Kaige). Pero los jerarcas gubernamentales consideraron a este film demasiado revulsivo y pidieron la cabeza de Tianming. Kaige intentó su defensa: "es el productor por excelencia de los cineastas con ideas". Tal vez ese concepto haya acelerado su remoción.

En su etapa de realizador, Tianming había filmado "Meiyou hangbiao de heliu" ("Un río sin señales de navegación"), producido por la Xi'an.

Algunos críticos lo consideraron demasiado hermético, tanto en el melodrama que narraba como en el trasfondo cultural.

Una paradoja de la crítica y el público local es que después de la masacre de Tienanmen estos realizadores fueron acusados de occidentalistas y de no ocuparse de la conflictiva realidad social del país. Zhang Yimou utilizó a su entonces esposa y actriz fetiche, Gong Li, para rodar su primera película contemporánea: "Qiu Ju". Kaige empleó el mismo rostro femenino pero también convocó a dos actores varones para desarrollar una historia de amor homosexual envuelta entre los sórdidos secretos de la Opera de Pekín. Así nació "Adiós mi concubina".

La provocación a la que fueron sometidos surtió efecto y ambos films recuperaron gran parte del público que años atrás se habían sorprendido por su novedosa obra.

• Gong Li y Zhang Yimou, matrimonio en el arte y en la vida, abrieron mercados internacionales con sus obras. Este es un descanso de rodaje de "Qiu Ju", una crítica a la burocracia china.

Desde comienzos de los ochenta, una camada de cineastas chinos conocida como la Quinta Generación, invadió los mercados del mundo, con una impronta personal y con temáticas geográficamente localistas, pero con conflictos fácilmente reconocibles.

• "Adiós mi concubina" recuperó gran parte del público que había desertado de las salas, por falta de renovación temática.

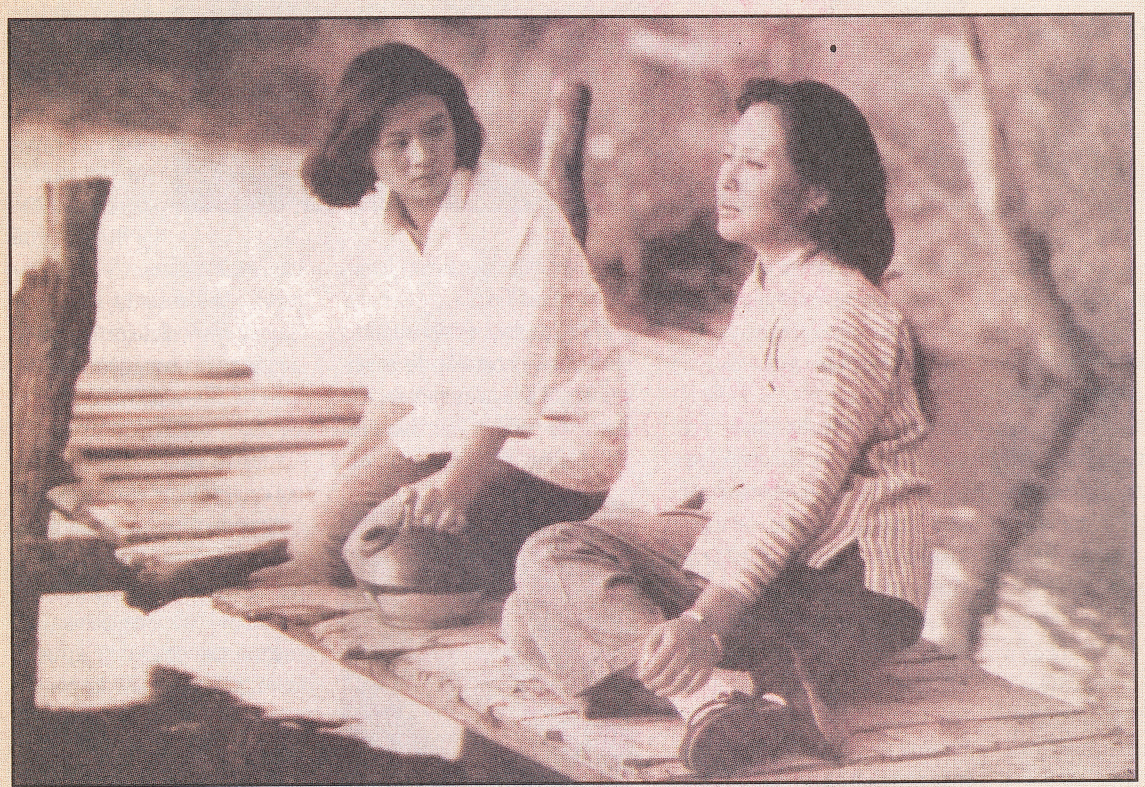
De Tienanmen a hoy

Cuando el Estado chino dejó de subvencionar a los estudios de filmación y se les permitió a los directores buscar inversionistas, Chen aceptó capitales alemanes y franceses para "La vida en un hilo" al mismo tiempo que Yimou con dinero taiwanés filmaba "Esposas y concubinas". En la obra posterior de ambos realizadores hay aportes de Hong Kong también.

Detrás de estos nombres fundamentales, entre quienes Kaige y su "Adiós mi concubina" marca un hito, hoy algunos intentos de la censura apuntan a otros realizadores, los de la Sexta Generación. Revulsivos como los anteriores, irrespetuosos y cuestionadores de la obra anterior, filman sus películas con presupuestos bajos y en la calle, sin apoyo oficial ni posibilidad de estreno. Sus películas no son prolijas ni tienen motivos de fascinación, pero recogen los sonidos de la gente y se acercan a la realidad. Uno de estos exponentes, Zhang Yuan, fue consagrado como mejor director en el festival de Mar del Plata en 1996 por "East Palace, west palace". Como otros, repite un legado que se renueva permanentemente.

En los últimos años, la enumeración de obras importantes (algunas de ellas de relevancia internacional) denotan la preocupación de sus realizadores por trascender. Zhou Zouchou rodó "Sweet grass" en 1995, el mismo año que Xie Fei estrenó su "A mongolian tale" y Zhou Xiaowen su "In their prime". En 1996, Yim Ho se destacó con "The sun has ears" y Zhang Yuan con "Sons". Y en 1997, Lu Wei rodó "Xi xia lu tiaotiaio" y Feng Xiaoning dirigió "Hong he gu".

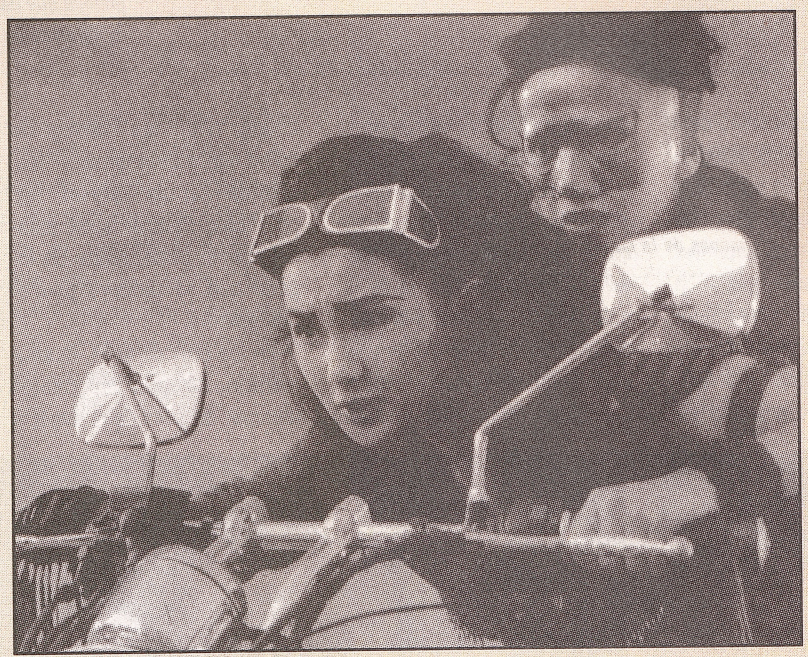
Aunque las dificultades obstaculicen su obra: tanto Yuan como He Jianjun, Wu Wenguang y Ning Dai –pertenecientes a la misma camada– se encuentran con serios cuestionamientos que les impiden filmar. Hasta ahora, el gobierno chino permitía que estos directores rodaran en coproducción con Hong Kong o Taiwán, aunque simultáneamente prohibía la exhibición de sus films en el país. Pero en los últimos luego de 1994 directamente se les prohibió empuñar una cámara, con lo que algunos de ellos se vieron obligados a emigrar.



• Esccena de una de las películas de realizadores de la "sexta generación". A partir de 1994, el gobierno chino impuso medidas restrictivas que obligó a emigrar a una nueva camada de jóvenes realizadores.

El cine chino tiene su historia

Fragmentada, dolorosa y local, la filmografía china tiene importantes antecedentes que derivaron en actores y directores que hoy son reconocidos en los mercados de todo el mundo.



Surgir de las cenizas

Si bien los inicios del cine chino pueden situarse en los años treinta, los años de la guerra suprimieron todo tipo de actividad artística. En 1937 los japoneses invadieron China y la confrontación se prolongó hasta 1945, aunque obviamente, los años posteriores tampoco fueron fructíferos en manifestaciones del arte.

• Las coproducciones entre China y Hong Kong permitieron abrir la cinematografía hacia géneros emparentados con la acción.

La proclamación de la República Popular China, el 1 de octubre de 1949, activó una industria que necesariamente debía resurgir de sus cenizas, aunque más no fuera como vehículo para propagar la ideología imperante. Tal vez el primer film representativo fue "Wuya he maque", de ese mismo 1949, drama que reflejaba la dureza de los enfrentamientos políticos de aquellos años, representados a través de un funcionario corrupto que ocupaba ilegalmente un edificio.

Otro títulos trascendentes para una filmografía de alcances apenas locales fueron "Lin Zexu" (de 1959), "Liu San Jie" (de 1960) y "Wu tai jie mei" (de 1964), dirigida por Xie Jin, un cineasta nacido en 1923 educado para la ópera y la literatura clásica. En 1938, inició su carrera actoral en Shanghai y desde 1953 empezó a filmar en esa misma ciudad. Su último título representativo fue "Yapian zhanzheng" ("La guerra del opio"), rodado en 1997.

• Brigitte Lin es una de las figuras femeninas surgidas en los últimos años.

Otro de los nombres importantes en la década del sesenta fue Shu Shuen, especialista en films propagandísticos, que en 1968 estrenó "The arch". Li Wen-Hua, en 1975, continuó la línea con "Breaking with old ideas", una película claramente proselitista. Ambos pertenecen a una generación de cineastas afectados por la Revolución Cultural de 1966 ("Adiós mi concubina" no soslaya ese episodio), un terremoto que suspendió la producción y la enseñanza, cerró por tiempo indefinido el archivo fílmico local y condenó al silencio a numerosos artistas.

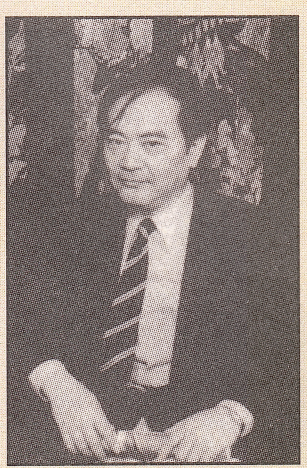
Recién en 1978, dos años después de la muerte de Mao, se reabre la Academia de Cine de Pekín. A partir de allí se desarrolla una actividad más intensa y creativa. Comienzan a aparecer nombres que serán im-

• Tsui Hark emigró a Estados unidos después de mostrar su capacidad como director de películas de acción.

portantes no sólo en el mercado interno sino a nivel internacional. En 1979 se estrena "Gui xin shi jian" ("Ansioso por volver"), una película de acción que retrotraía a la Segunda Guerra, dirigida por Li Jun y protagonizada por Zhao Erkang y Ma Zhigang. En 1982, el director Wang Jin rodó "Xiang qing", un drama acerca de una pareja que quiere casarse a pesar de la oposición del padre de uno de los jóvenes. Por primera vez, un film intervenía oficialmente en un festival: fue en Berlín.

La primera producción que tuvo una repercusión mundial trascendente fue "Mikan no taikyoku" ("Los maestros de Go"), codirigida por Duan Ji-Shun y Junya Sato, que obtuvo el premio a la mejor película en Montreal, en 1983. Ubicada en Japón entre los años veinte y los cincuenta, fue también la primera coproducción chino-japonesa en la historia. Duan, el realizador chino, prosiguió su carrera en Japón y de allí pegó el salto a Estados Unidos...pero como actor. Entre otras cosas, hizo de tailandés en "Voluntarios a la fuerza", una débil comedia de 1985 interpretada por Tom Hanks.

En 1983 "Proyecto A - Parte 1" marcó uno de los hitos en la carrera de un especialista en artes marciales, actor, guionista y director, de enorme popularidad



• King Hu es un especialista en films de artes marciales, de guerra e históricas.

en su país, participante en más de cincuenta películas en casi tres décadas de trabajo, emigrado a Estados Unidos donde se erigió en uno de los fenómenos del momento. Hablamos de Jackie Chan, claro. Partiendo de una premisa elemental (su filmografía siempre abarca enfrentamientos entre buenos y malos, y la acción oscila entre lo contundente y lo inverosímil), su fama se extendió por todo el planeta. No sería sino uno de sus tantos títulos exitosos.

Un año más tarde, un cineasta de la Quinta Generación sorprendió a todos por su ópera prima, "Tierra amarilla", una ficción que retrotraía a los días de la dominación japonesa. Aunque denostada por la censura, la película obtuvo el primer premio en el festival de Hong Kong, lo cual le valió una sucesión de presiones (y también prohibiciones) a su realizador. Ya en 1993, el mismo director volvió a deslumbrar por "Adiós mi concubina". Obviamente, aludimos a Chen Kaige.

King Hu, un especialista en film de artes marciales, guerra e históricas, realizó en 1984 una coproducción con Taiwán (país donde murió en 1997) "T'ien Hsia de yi", la obra más importante de su filmografía.

Director, guionista y productor ejecutivo, Yim Ho también se destacó en los años ochenta, por producciones como "Homecoming" (1984), coproducción entre China y Hong Kong referida al reencuentro de dos amigos separados por diferencias raciales y políticas. La música de este film estaba a cargo de Kitaro. Otra coproducción realizada en 1986, "Pekín opera blues" consagró a Tsui Hark, cineasta especializado en películas de acción y que emigraría a Estados Unidos.

Para esos días, el cine chino ya estaba pisando fuerte en distintos mercados del mundo. Los nombres más importantes (especialmente los de la Quinta Generación, de la mano de Kaige y de Zhang Yimou) pisaban fuerte. Ya China había dejado de ser historia para formar parte del presente de la cinematografía mundial. Lo cual es tema para otra reseña...

Hong Kong, la sombra de la China

Hollywood siempre observa

Primero, una limitación de mercado: las películas que se ruedan en Hong Kong difícilmente salgan del sudeste asiático y de los barrios chinos que tienen todas las grandes capitales del mundo.

Segundo, una certeza: la gran cantidad de directores idóneos y con libertad de expresión generada por Hong Kong (que desde hace poco menos de dos años pasó a ser administrada por China continental) devino como consecuencia en que Hollywood puso sus ojos en ellos.

Por último, una secuela: hoy, en los cines de todo el mundo se sabe quiénes son John Woo, Ringo Lam, Tsui Hark y Wong Kar-wai. Todos son talentos emigrados y difícilmente vuelvan a su suelo natal sino como visita.

• *"Los crímenes de la mariposa" es la ópera prima de Tsui Hark, quien emigró a Hollywood.*

Un análisis de la filmografía de Hong Kong publicado por la revista "Film" señala que muchas películas chinas toman su desarrollo argumental de algún famoso título norteamericano. De esta manera, "Calles peligrosas" ("Mean streets", de Scorsese, 1973) se convirtió quince años más tarde en "As tears go by" (rodada por Wong Kar-wai). Y más recientemente, "Nikita" (Besson, 1990) pasó a ser "Black cat" (Stephen Shin, 1991) y "Arma mortal" (Donner, 1987) pasó a ser "Satin steel" (Alex Cheung, 1994).

El género que caracteriza al cine de Hong Kong, a los ojos del espectador occidental, es el wuxiapian, que no es sino la conjunción de las artes marciales con la acción muchas veces inverosímil y absurda, pero siempre atractiva. "Las personas vuelan por el aire, parten guerreros al medio y trazan piruetas indescriptibles mientras eluden eunucos que se lanzan a atravesarlos como proyectiles, o les caen encima docenas de cabezas despedidas por el vientre de un fantasma diabólico", consigna "Film", en su edición de agosto de 1997.

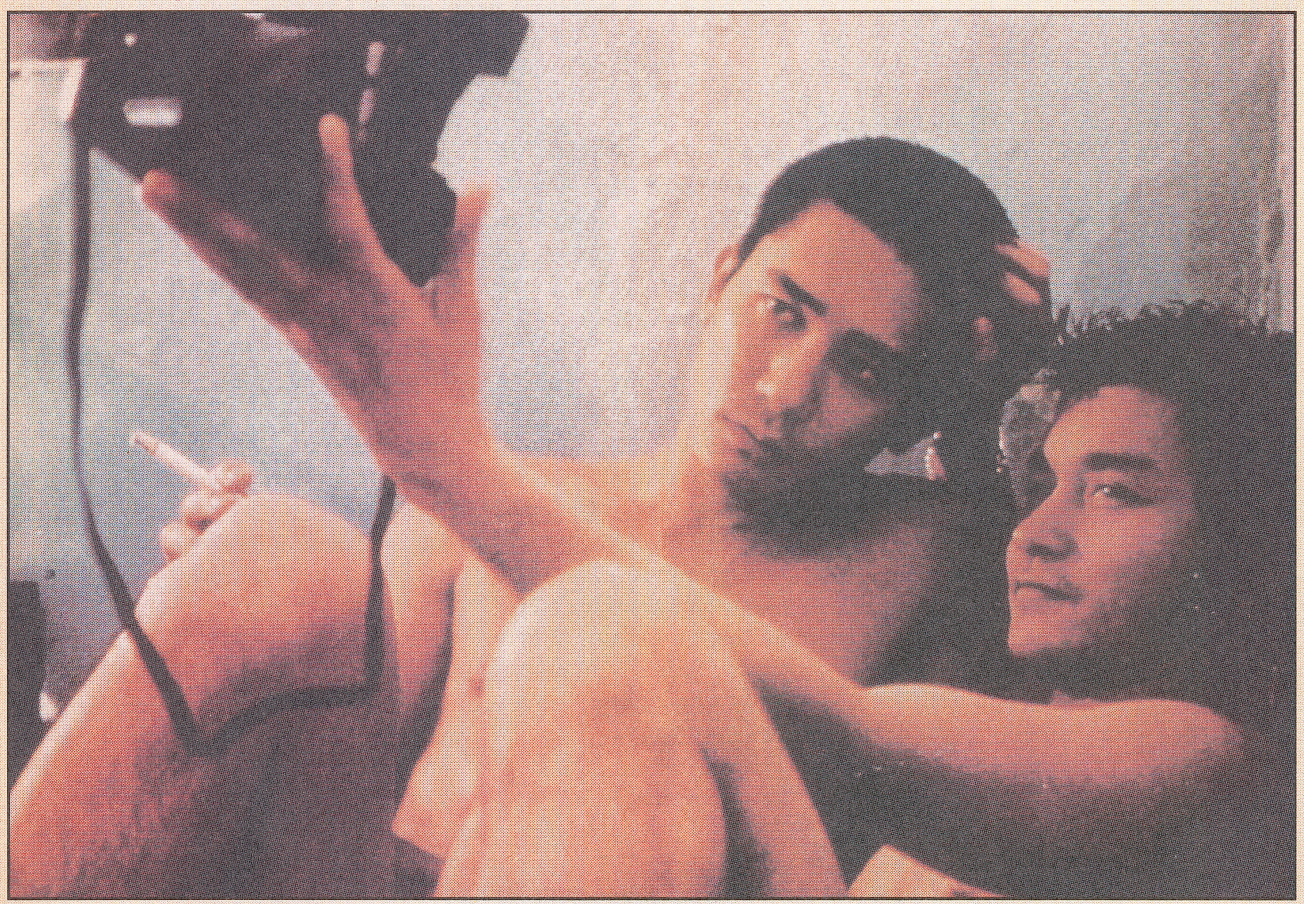
"El conjunto de la producción está sometida a parámetros de censura que no tienen ninguna relación con los occidentales, lo que de entrada plantea convenciones distintas –alude el ensayo, suscripto por Marcelo Dos Santos y Fernando Martín Peña–. La total falta de prejuicios en relación con la muerte permite poner en escena cualquier tipo de violencia. Nada garantiza que el héroe o cualquiera de sus amigos se salven de una muerte horrible; nada impide que los policías, sin dejar de ser los personajes presumiblemente positivos del film, ejerzan espantosas torturas para hacer hablar a los villanos; nada preserva a los niños ni a los animales. Lo único que no se verá en una película china mainstream es un desnudo, ni siquiera la insinuación de un desnudo, pero eso tiene que ver con una norma cultural: las actrices que se desnudan pierden prestigio, pertenecen a una categoría inferior".

Una de las características de la filmografía de Hong Kong es que se ruedan sin sonido directo: posteriormente se graba una versión en cantonés y otra en mandarín, la lengua mayoritaria (aunque no excluyente) en China continental. La forma de que sea comprensible en distintas áreas –donde convergen ciudadanos de diversos orígenes– es el subtitulado chino: aunque el cantonés y el mandarín se hablan diferente, los ideogramas son los mismos.

En la actualidad, los mejores talentos surgidos en Hong Kong trabajan en el extranjero. Jackie Chan, Chow Yun-Fat, John Woo, Ringo Lam, Peter Chan, Tsui Hark y Ronny Yu, entre otros, están establecidos en Estados Unidos. Directores de cine-arte como Stanley Kwan, Ann Hui o Wong Kar-wai, suelen frecuentar las plazas más importantes de Europa para obtener capitales que les permitan seguir fil-

• *Se llama Ling Ching-Hsia. Pero en su norteamericanización se convirtió en ¡Brigitte Lin!.*

Hasta el 30 de junio de 1997, fecha en la que Hong Kong pasó a ser administrada por China continental, se producían allí unas 150 películas anuales. El nombre más representativo de esta cinematografía es el de John Woo. Pero por cierto hay muchos otros.



mando. Para todos ellos, los festivales siguen siendo la vidriera más potente. A través de los premios que obtienen aparecen productores que apuestan a su talento. En esto, no hay diferencia alguna con sus pares de la China continental.

Otra curiosidad es que todas las películas chinas tienen dos títulos: uno en cantonés y otro en mandarín. Y las personas también. Así puede saberse que John Woo en realidad es Ng Yu-Sum (cantonés) o Wu Yu-Sen (mandarín). O que "The heroic trio" (título en inglés) tanto se llama "Tong fong sam hop" como "Dongfang sanxia". Más curioso es, todavía cómo algunos artistas perdieron sus nombres originales buscando una mejor adaptación a otros mercados: Tsui Kam-kong hoy se hace llamar Elvis (!) Tsui. Yeung Chi-King actualmente es Michelle Yeoh. Li Mei-Fung es Elizabeth Lee. Y así hasta el infinito.

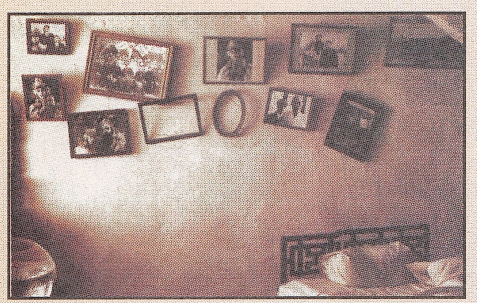
Lo cierto es que mientras en el mercado interno Hong Kong se debate entre el recambio generacional y la crisis de talentos debido a la emigración, por otro lado bien se puede hablar de una cinematografía con características y valores propios, que crece internacionalmente no como una moda sino como un modelo posible. Al punto que no hay limitaciones temáticas ni presupuestarias para desarrollar una idea: el director Wong Kar-Wai llegó a la Argentina para filmar "Felices juntos", basado en "The Buenos Aires Affair" (de Manuel Puig), que trataba sobe la relación homosexual de una pareja de hombres. Si bien no fue un rodaje caracterizado por la histeria o la curiosidad de los fans, cuando se estrenó y se distribuyó en los circuitos convencionales la película fue un suceso. Curiosamente, uno de sus protagonistas era Leslie Cheung, el mismo que interpretara "Adiós mi concubina", uno de los actores más requeridos, tanto en Hong Kong como en China continental.

• "Felices juntos", dirigida por Wong Kar-Wai, plantea una audaz relación homosexual. Fue uno de los éxitos de taquilla en Hong Kong. Se rodó ¡en la Boca!

Los colores de Pekín

Secretos de filmación que revelan de qué manera incidieron los tonos y los matices en el crescendo dramático.

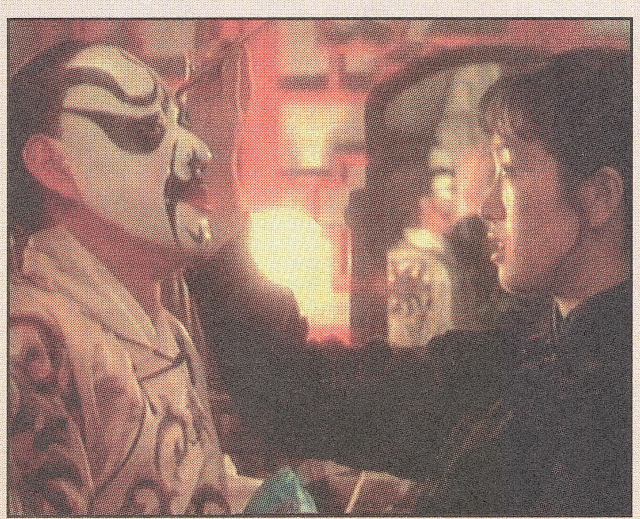
Los decorados de "Adiós mi concubina" se despliegan como un abanico, y de los ocres y azules que identifican los comienzos del film, como si fuese la primera de las varillas, se llega hasta los rojos del teatro de la ópera, de la sangre, del burdel, de las caligrafías y las banderas.



• Los interiores de "Adiós mi concubina" mezclan ocres y azules. El film desemboca en el rojo de la sangre de la protagonista.

Chen Huaikai, director artístico y padre del director de la película, Chen Kaige, alió el crescendo del color con el de la opulencia de los escenarios, que mantiene una rigurosa simetría con la historia. Huaikai (quien dirigiera "Canción de juventud" y "Mujeres generales de la familia Yang") logra que la primera parte posea una frialdad de estalactita, con la puesta en escena de interiores donde no hay más color que el rojizo que emana de unos carbones puestos sobre un brasero.

Si los interiores pobres son tan importantes en el comienzo de "Adiós mi concubina", el director le concede la misma trascendencia a las ventanas. Son objetos de arquitecturas populares, a través de las cuales los personajes siempre están mostrándole al espectador sus emociones. "Rodé con steady-cam porque me permitió enfocar a la persona y dio una sensación distinta en los planos de traveling. Ahora encuentro los planos generales muy incómodos y presto más atención a lo que está pasando alrededor de los protagonistas. Además, el steady-cam tiene un aspecto más humano", aseguró Kaige.



• Opulencia y voluptuosidad caracterizan las escenografías de la segunda mitad de la película. Fengyi Zhang y Gong Li se rodean de un lujo emparentado con la belleza de la lírica.

En la segunda mitad del film, cuando China es devastada por la invasión japonesa, Huaikai aúna en sus interiores opulencia y voluptuosidad, para conservar toda la lírica de una época a punto de desaparecer y que se relata perpetuamente en la ópera que da título a la película. Como los protagonistas del drama, se aprecian estancias destinadas al amor, como si éstas con sus riquezas fuera lo último que quedara en China. Son riquezas prohibidas por la Revolución Cultural, una metáfora posible sobre el amor homosexual, igualmente opulento, voluptuoso...y prohibido.

Es a partir de ese momento en quen los exteriores (pobres) se adueñan de "Adiós mi concubina" al punto en que es la calle donde ocurren los episodios más importantes. "Los exteriores de las dos calles aparecen llenas de tiendas. La academia, un teatro y un estudio de fotografía se realizaron en los estudios cinematográficos de Pekín. Hubo que recrear los barrios chinos de los años veinte y los hemos conservado en los estudios. Luego de la película la gente podía verlos, pagando por la visita", aseveraba el realizador.

Lo cierto es que la fotografía y la iluminación se unen con los decorados de un modo íntimo, en el que cada color tiene significado propio. Ese color que crece en azules cuando la escena es en un exterior, que vira a los pasteles y al beige en cada interior, y que entrelaza a ambos espacios escénicos a través del rojo, que persiste como un leit motiv cromático hasta el final. Hasta el momento en que la sangre de la concubina se desliza y se siente, aunque no se vea.

Adiós mi concubina

CHEN KAIGE

Infografía

EL TEMA ES LA HOMOSEXUALIDAD

Desde su ascensión al poder, en 1949, el Partido Comunista Chino comabtió por todos los medios a la homosexualidad. La sociedad china (y también gran parte de sus artistas) se tornó riesgosamente homofóbica. Cuentan aquellos cineastas y críticos invitados en 1988 al Estudio Cinematográfico de Shanghai que en una clase en la que se analizaba "Ropa limpia, negocios sucios" de Stephen Frears, el debate devino en cuál sería la mejor solución para los gays: la electrocución o el ahogamiento.

Y aunque la apertura se hizo más ostensible en los años en que Kaige rodó "Adiós mi concubina", la filmación estuvo rodeada de presiones y problemas de censura. Hubo hasta amenazas para envitar que el director estrenara su obra. Pero Kaige corrió el riesgo. Y su obra se convirtió en objeto de admiración de una sociedad ávida de que le cuenten la otra cara de la realidad.

La historia de la película está basada en una novela escrita en 1983 por Lillian Lee, que nunca fue aceptada de buen grado por las autoridades culturales. Kaige sobrellevó limitaciones presupuestarias y falta de créditos para rodar el film. Pero el criterio artístico se impuso y logró lo que se había propuesto: hacer su película.

Anecdotario

LA OPERA DE PEKIN EN EL PAIS

La Opera de Pekín nació hace doscientos años, en pleno feudalismo, con el objeto de recrear mitos, temas étnicos y leyendas de la cultura oriental. Esta manifestación del arte permaneció inmutable ante los sucesivos cambios ideológicos. Aunque la Revolución Cultural de hace treinta años hayan cambiado algunos fundamentos, como mostrara Kaige en su película.

La visita de la Opera de Pekín a la Argentina en 1997, despuyés de cuarenta y un años de ausencia (un grupo de 26 artistas que incluían mujeres, dirigidas por Ye Hou Rong) permitió dar por tierra algunos mitos. Por ejemplo, los roles femeninos ya no son interpretados por hombres, que además de perder su identidad sexual eran sometidos a castigos corporales. Según los representantes del elenco (que perciben un salario promedio de 200 dólares) con la revolución comunista de 1949 esto fue abolido.

El repertorio de cinco obras de la Opera de Pekín incluyó "Disturbios en el palacio celestial", "En la encrucijada", "El río otoñal", "Lucha en la ciudad Sizhou" y "Adiós mi concubina". El conjunto ofrece una combinación de danza, mimo, actuación, artes marciales y canto, y la música juega un rol fundamental, a través de gongs, tambores grandes y pequeños.

En la Opera de Pekín hay cuatro tipos de personajes: dan (femeninos), sheng (masculinos), chou (bufones miliares o civiles con la punta de la nariz maquillada de blanco) y jing (con los rostros pintados para expresar diversos estados de ánimo).

PREMIOS

"Adiós mi concubina" representó un salto cualitativo en el plano internacional para la filmografía china. A la consagración obtenida en Cannes en 1993 (donde el director Chen Kaige fue reconocido con la Palma de Oro), le siguió otro reconocimiento de trascendencia: las dos nominaciones para el Oscar, en 1994, a la mejor película en idioma extranjero y a la mejor fotografía, a cargo de Gu Changwei.

No fueron los únicos lauros obtenidos: en ese mismo 1994 había ganado el Globo de Oro al mejor film en idioma extranjero, y un año antes había sido bendecida por la crítica estadounidense en tres premios distintos: el otorgado por la National Board of Review (al mejor film en lenguaje extranjero) y los dos concedidos por el Círculo de Críticos de Nueva York, a la mejor película extranjera y a la mejor actriz de reparto, Gong Li.

Chen Kaige había obtenido el Leopardo de Plata que otorga el festival de Locarno en 1984, por su obra "Huang tu di". Y en 1996 fue nominado a la Palma de Oro en Cannes por "Luna seductora", su última película conocida en la Argentina.

EN PRIMERA PERSONA

"No se trata realmente de una película sobre la homosexualidad. Es fácil entender por qué los dos jóvenes se hacen tan íntimos: ellos viven y ensayan juntos, comen la misma comida, duermen en la misma cama. El menor de los jóvenes toma a personajes de ópera, como el de la concubina, como modelo de roles, pero no tiene idea acerca del sexo. No es algo perverso".

"La gente de la calle conoce las versiones sobre la homosexualidad en los círculos operísticos de Pekín. Se lo considera algo anormal, pero no excepcional. Las autoridades pueden desaprobarlo, pero la gente común termina aceptándolo".

"El agitado paisaje social de las primeras décadas del siglo es un trasfondo con picos que penetran en las grietas que deja la historia principal".

Chen Kaige

LA MAYOR COLECCION DE JOYAS DEL CINE ACTUAL

PLATINO

PRESENTA

LOS GRITOS DEL SILENCIO

LA OBRA MAGISTRAL DE ROLAND JOFFE

En la interminable guerra de Camboya, un corresponsal estadounidense está dispuesto a jugarse hasta la vida por llegar a la verdad. Consagratoria labor de Sam Waterston. Ganadora de tres Oscar.

EN

CARAS

DE LA PROXIMA SEMANA

EL VOLUMEN Nº 31
DE LA REVISTA VIDEOTECA CARAS SUPER CINE TOTAL

A SOLO

$5,10

VIDEO PLATINO GRATIS

- **SX Equipamiento de serie :** 1.6 16V/Climatizador automático/Equipo de audio con 6 parlantes/Butacas con ajuste de altura y lumbar/Inmovilizador electrónico (Fiat Code)/Faros antiniebla traseros/Comando de apertura interno de baúl y tanque de combustible.

Fiat Marea, sorprendente en todo.
También disponible en las siguientes versiones:

- **HLX** 2.0 5 cilindros 20V desde U$S 25.500.-
- **ELX** 1.9 Turbo Diesel Intercooler desde U$S 26.700.-

www.fiat.com.ar Precios sugeridos al público, incluyen IVA, sin flete ni patentamiento.

MOVIDOS POR LA PASION FIAT